



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

EL GRAN POETA «TORTOSINO» DE LO IDEAL

I

Un cabal y completo estudio bio-psicológico del insigne sacerdote que fue Mr. Tomás Bellpuig (1870-1930), de indoborrable recuerdo en Tortosa (donde, aunque barcelonés de nacimiento, ejerció su ministerio sacerdotal y cursó la mejor parte de sus estudios), está todavía por hacer, y aún no acertamos a ver próximo el día en que se decida a emprenderlo uno de los poquitos hombres que, por su talento superior y por su trato íntimo con él, pudiera componerlo con todas las garantías de triunfante éxito. Nos referimos, como sólo tortosino admirará luego, al egregio canónigo doctoral M. I. Dr. D. Juan Mayà, que llegó a íntimar con Mr. Bellpuig, como con un hermano querido-sino, y que, por ser de espíritu gemelo al suyo, se encuentra en las más venturosas condiciones necesarias para tratar de él una completa y viva semblanza insuperable. A sólo él —creo yo— le sería dado afrontar las dificultades —muchas y de no fácil resolución— que inspide la biografía de los hombres-cuñeros que, precisamente por serlo, ofrecen multiplicidad de facetas psicológicas a menudo desconcertantes o muy complejas e irreductibles.

La de Mr. Bellpuig había de detenerse principalmente en los problemas de su espíritu, no ciertamente enigmáticos, pero sí variadísimos, tales como ferros múltiples los rasgos y matices de su curiosa y llameante psicología.

Una sola de esas notas características de su elevado espíritu: la de su idealismo poético, daría lugar a una extensa y por demás sugestiva monografía. Los materiales para componerla son muy abundantes, pero requieren mucho tiempo y no poca atención para ordenarlos, clasificarlos y espinarlos en orden a extraer de ellos la quintaesencia de su espíritu y la savia de su psicología.

II

La dificultad de un trabajo completo de conjunto podrá justificarse por la que entraña el mero ensayo que ahora intentamos: una como minúscula pnomónica de la faceta poética del gran amigo que homenajeamos.

En el más robto y alto sentido de la palabra fué poeta, y exquisitísimo poeta, Mr. Tomás Bellpuig. La poesía: el ver y considerar las cosas a la luz del Ideal, le era tan consustancial como el trinar al pájaro o el iluminar al Sol. Sentía, como pocos han sentido y gozado, la Poesía de la Naturaleza, la Poesía de la Religión, la Poesía del Sacerdocio. Aquel éxtasis divino del *entusiasmo* de que se nutre la Poesía, le transportaba a menudo y era entonces el momento límpido de poetar. No hay una sola de sus poesías que no esté elaborada en el fervor del *entusiasmo*. Y digo *entusiasmo* muy sobre pensado, en el sentido literal que le daban los griegos de entusiasmo, que es precisamente aquel estado transitorio del poeta en que se suscita esta en comunicación con Dios, inspirado y transportado por Él.

Preguntiva excelsa fué de Mr. Bellpuig hallar y contemplar a Dios

III

en todas las cosas, seguir como las huellas de sus pasos, escuchar con oído atento los himnos de júbilo y gratitud que las criaturas entonan al Creador, y sentirse invitado a formar coro con ellas para tributarle el obsequio de su inspiración poética. Porque, eso sí, Mr. Bellpuig poeta, lo era sólo para todo lo más santo y sagrado del Ideal religioso y humano. Aun en los primeros ensayos de su juventud, no se hallaría un solo verso que pudiera con razón calificarse de *profano*, en el sentido arreligioso, trivial o amodanado de ese vocablo.

Y la razón de ello es que de la Poesía tenía Mr. Bellpuig la convicción de haber sido creada a modo de vehículo o carroza aérea de los grandes Ideales que conducen y aproximan a Dios. De ahí que el actuar de poeta lo considerase como un auténtico apostolado, como una misión permanente de propaganda, como un verdadero sacerdocio o, al menos, a modo de complemento auxiliar del Sacerdocio religioso. El que le hubiera objetado el escribirlo no parecer el oficio de poeta caviloso de su sacerdocio, habría oído de sus labios aquellas entusiásticas encomias a la Poesía como destinada a ensayar en la Tierra los Cánones de los a la Divinidad con que se recrean los bienaventurados en el Cielo.

Ni más ni menos que Balzac, sentía Mr. Bellpuig el sacro consorcio de la Poesía para elevar las almas de los rastrestismos prosaicos del mundo a las alturas serenísimas de los más puros Ideales. Pero, con esta diferencia a favor de Mr. Bellpuig: que lo que soñó pero que no pudo realizar Balzac, por carecer de temperamento poético, lo consiguió Mr. Bellpuig, que lo poseyó en grado eminente, aumentado y perfeccionado de día en día con el cultivo práctico de la versificación, con la intensidad del seminario religioso, de que estaba saturado, atraído por el pensamiento misional del provecho que en los ánimos bien dispuestos puede producir la Poesía.

III

La singularidad (que tan alto habla a su favor) de Mr. Bellpuig poeta, era serlo como si dijéramos en bloque, en el más amplio y elevado sentido de la palabra, y no solamente para todos los géneros de la Poesía, desde el épico y dramático del más alto cotarro, hasta lo más íntimo y relativo de la Lírica, sino incluso en la prosa literaria, toda ella saturada de esencias poéticas, toda ella exquisita, armónica, con las alas siempre despiégandlas hacia lo Ideal. Todos los escritos de Mr. Bellpuig dan la sensación de ser labor de estibador de un privilegiado poeta que siente y piensa en las alturas del Idealismo más iluminado. Leed, por ejemplo, su novela *Or a les brases* y os sentiréis inflamados como si leyerais un poema de llamas.

En sus artículos periodísticos publicados en los periódicos tortosinos *La Esperanza*, *Correo Ibérico*, *El Restaurador*, *La Veri de la Comarca*, *Bollettí de la Liga Espiritual*, *La Jota*, *Correo de Tarrasa*, etc., o en los barceloneses *La Patxula Cristiana*, *Messager del Sagrat Cor*, *Angel de la Guardia*, *El bon Pastor*, etc., el fulgor idealista de la poesía lo domina todo, lo ilumina todo, lo vivifica y eleva todo. Pero, eso sí, si todas las cuerdas de su Lira de poeta, como la péñola de su cruzada de periodista, responden a las mil maravillas a su llamada musical interior, se destacan con singular relieve y armonía las que motran los géneros de Religión y de Patria, y son dentro de esas dos esgrecialidades características suyas se sobrepone y descuella la de su volcánico amor a la Eucaristía, culminación del vivísimo y convencidísimo que profesaba a la divina persona de Jesucristo.

IV

La razón de todo ello es que Mr. Bellpuig no pierde nunca de vista su carácter sacerdotal, su Ideal de Ministro de Dios, su objetivo misional de cruzado de la Buena Causa. Escriba, en verso o en prosa; se dirija a sacerdotes o a laicos; trate de asuntos profanos o religiosos, la finalidad espiritual se sobrepone a todo: siempre y en todas ocasiones es el hardo inspirado que tiene por misión iluminar y elevar las almas. Por esto mismo precisamente que se considera poeta-misionero del amor divino, todos sus anhelos los enfoca en la Eucaristía, que ha sido siempre considerada obra maestra del amor de Dios a los hombres. Prexistió del amor encarnital de Mr. Bellpuig, serlo púrase voluntariamente de la clase que explica su personalidad, del secreto que descubre su apostolado de pluma y sus iluminaciones y vuelos de poeta.

V

Yo no acertaría a precisar cuándo y cuáles son los poetas antiguos y modernos de Cataluña y aun de toda España que, en este punto preciso, pudieran parangonarse con Mr. Bellpuig poeta encarnital. Creo sinceramente que me vería prejulgado, puesto a discernir y comparar, en la adjudicación de la palma vencedora, no porque no esté convencido de la primacía que a todo evento merece Mr. Bellpuig, en compañía de los más excelsos poetas cantores de la Eucaristía, sino más bien porque temería chocar demasiado contra los defensores de *juicios hechos* y preocupaciones literarias inquietosadas, que ya tienen erigido su altar a *ídolos* de refulmión, refractarios a toda revisión de valores y a toda cordal admisión de méritos nuevos.

Los de Mr. Bellpuig son tan sólidos y extraordinarios en este punto, que yo no acierto a vislumbrar inconveniente alguno en dar por seguro y defendible el dictamen de cultos e imparciales críticos sobre que, entre los más conspicuos poetas encarnitalistas hodiernos y aun de los pasados tiempos, puede Mr. Bellpuig codearse decorosamente, y que en algunas de sus Eucarísticas alcanza tan plena inspiración como puede lograr el misionero Verdadero en sus mejor inspiradas composiciones místicas. Por descountado doy que ha de parecer esta exagerada apreciación encomiástica, pero, a las pruebas me remito, es decir, a la lectura y valoración de poesías y poemas, en la plena seguridad de que los más refractarios han de llegar a conciliar con nuestras apreciaciones.

V

El día que sea conocido del público culto la producción total poética de Mr. Bellpuig, seguro estoy de que son los más exigentes críticos habrán de convenir en que el soberano autor de tales filigranas literarias se tiene por derecho propio muy bien merecido uno de los más altos y honrosos sitiales de honor entre los más excelsos poetas hispanos.

La prueba plena para justificar tan honrosa distinción la constituye su obra poética, y, casi nos atreveríamos a decir, cada una de sus poesías por sí. De Mr. Bellpuig, sacerdote de gusto estético depuralísimo, no cabe la división de sus poesías en categorías o clases, según el arancel de la mayor o menor perfección literaria. En otros autores podrá aplicarse; en Mr. Bellpuig, no, en modo alguno. Su exigentísimo gusto le veía siempre y en todo momento dejar la obra imperfecta o a medias elaborada, o contentarse con lo vulgar y adocenado. Como no escribe sino en pleno entusiasmo de inspiración, o obra cálmata siempre en la perfección ideal. De ahí la imposibilidad de una

selección antológica, tratándose de Mr. Bellpuig, porque toda su obra, la totalidad de sus poesías constituyen una insuperable Antología. Pero sí caben ejemplos de muestras, esgudadas al azar, que den a preguirar las esencias poéticas que, como en manantial inagotable, saturan todas sus poesías.

VI

El poeta se sentía tal a los trece años: y sus primeros versos entonces nacieron.

«Me'n recuerdo tan bé com si fos ara que em desonades quins em ni ben ciosa an aquell quartet foc del meu col·legi a l'hora de l'estudi...»

Me'n recordo tan bé com si fos ara que em deixés el llibre tret a terra amb els fills mig oberts des d'on les xifres seguien fets caràctes.

M'entraven raig de sol per la finestra, els raigs d'un sol ponent d'un matí fresquívol d'un dia te veré com la rialla que em feu la Poesia.

Me'n recordo ben bé: tos aquells nimeros múltiples i primers, qui a terra feien tot bellugant-se com si fossen coques, que feien mal de vius.

l'1 sechà d'Eratostron em semblava a estones una esparsa amb borradures i a estones un ve'l foc que em privés veure els vils llans de l'atmós.

Me'n recordo de tot: fos un bell somni de nit, punter de foll, ans tan sobrevint que encara avui el que record als llavis em dón dolçors de bessos.

La visió era esgudada: posant-se els raigs del sol ponent per cabellera, la verge dels vils llans: la Poesia em feu una rialla.

I s'endinsava aquell esguard puríssim com un fíbul de llum pol cor l'Índia, i la cambra d'aromes se n'omplia i dringés d'arpes obliques...

l'Què es dolç de somnià a la primavera que es tocan trece anys i encara es verge el cor, i els raigs del sol qui va a la posta se n'entren dins la cambra!...

l'encara avui a dies de l'Artemètica hi estajo un paper groc tacat de nimeros i entremig d'ells unes ratlletes curtes que només jo sé entendre.

La visió y el beso de la Poesía fué su definitiva consagración de poeta... a los trece años. Pero, antes de ellos, la atracción espiritual de la Poesía era el gran secreto de su alma. La contemplación de las bellezas de la Naturaleza, la rama de sus impresiones más que la lectura de modelos, iniciada desde muy temprano, provocaron la aclación de sus nativas dotes de poeta, que cultivó toda su vida y perfeccionó hasta la culminación de su arte.

VII

Como auténtico poeta que fué Mr. Bellpuig inauguró en verso su cruzada de periodista. Fué el semanario tortosino *La Esperanza*, en su número 141 2 de abril de 1903, el que honró sus columnas con aquella primera poesía «pública», cuyo solo título es ya una profesión de fe religiosa-política: *Soy Cristiano*.

«Si, joven soy, pues el bozo No se distingue en mi cara. Tengo discretos abríles. Esdà hermosa y dotada...»

Esdà en que el joven vive De riuesses esperanzas, Que le necca y le arrullan Como a las flores el sura...»

Ensalza a los que defienden en la paz con la pluma y con la espada «la Causa tres veces santa».

«Esto quisiera hacer yo. Eso deseo en el alma... Y si para esto preciso Es morir en la batalla O trabajar en la paz Sin descanso y con audacia. Lo haré a pesar de ser joven Y sin bozo en la cara.»

A los dieciséis alguieron otros muchos años, más reflexivos y más serios. El joven imberbe asegura, fundamenta y orienta sus ideales culturales. Lee y rumia a los grandes maestros de la poesía, con especial preferencia a los dos que habían de decidir su formación poética: Mr. Verdugo y Mr. Costa i Llorens. Sus obras constitúan sus lecturas predilectas en los octos escolares y aun en aquellos ratos de estudio en que esgignaturas menos atractivas interrumpían en su nueva la visión luminosa del Parnaso.

VIII

En los cinco años que transcurrieron antes de su ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1900, su producción poética es copiosa y variada, orientada toda ella hacia los Ideales de Dios, Patria, Tradicionalismo. Frescos de rosas y sinceridad infantil, junto con facilidad asombrosa y de verdad inspirada constituyen nota típica de sus poesías, con alternación literaria bilingüe, en castellano y en catalán, su lengua nativa.

La preponderancia que otorgó a ésta muy pronto y la casi exclusividad, desde 1910, se explican perfectamente, aun sin recurrir a claves políticas.

A los dieciséis alguieron otros muchos años, más reflexivos y más serios. El joven imberbe asegura, fundamenta y orienta sus ideales culturales. Lee y rumia a los grandes maestros de la poesía, con especial preferencia a los dos que habían de decidir su formación poética: Mr. Verdugo y Mr. Costa i Llorens. Sus obras constitúan sus lecturas predilectas en los octos escolares y aun en aquellos ratos de estudio en que esgignaturas menos atractivas interrumpían en su nueva la visión luminosa del Parnaso.

VIII

En los cinco años que transcurrieron antes de su ordenación sacerdotal el 22 de diciembre de 1900, su producción poética es copiosa y variada, orientada toda ella hacia los Ideales de Dios, Patria, Tradicionalismo. Frescos de rosas y sinceridad infantil, junto con facilidad asombrosa y de verdad inspirada constituyen nota típica de sus poesías, con alternación literaria bilingüe, en castellano y en catalán, su lengua nativa.

La preponderancia que otorgó a ésta muy pronto y la casi exclusividad, desde 1910, se explican perfectamente, aun sin recurrir a claves políticas.

